

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

VIII. 228

MADRID 24 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



TUVO ENRIQUE LA DICHA DE ARROJARSE Á LOS PIES DE MATILDE.

EL TERRIBLE VENGADOR,

LOS NEGRITOS.

XVIII.

OTRA PRESA.

El capitán Feliz empuñó la bocina en cuanto la goleta obedeció á la señal que le hizo el bergantín arrimándose al costado.

— ¡Ah de la goleta! gritó con toda la fuerza de sus pulmones.

— ¿Qué dirá! le respondieron.

— ¿De dónde viene?

— De la Habana.

— ¿Adónde vá?

— A puerto-Rico.

— ¿Qué carga lleva?

— Miel y cueros.

— ¿Hay cruceros en la costa?

— Hemos dejado al Este un bergantín que ha apresado al negrero *Relámpago* con cuatrocientos esclavos.

— ¿Hacia donde hace rumbo?

— Hacia el cabo de *San Antonio*.

— Gracias; buen vaige.

— ¿Cómo se llama ese buque?

— *Los Negritos*.

— Mal nombre tiene: Dios los salve de los cruceros ingleses.

Los dos buques se separaron, é inmediatamente convocó Enrique en la Cámara á todos los oficiales.

— Señores, les dijo, creía que mi carrera de piloto había concluido en el río de *Gallinas*, pero me equivoqué; quiero ser vuestro capitán un día mas, porque la Providencia acaba de inspirarme un medio de salvación para todos. ¿Consienten Vds. en obedecerme hasta esta noche?

— Todos, contestó Feliz sin detenerse: todos reconocemos á Vd. como nuestro único jefe.

— Pues ya que es así, no perdamos tiempo: á la cubierta. Subieron en efecto y Enrique continuó:

— ¡Braza á babor la redonda y gábias!... Arria juanetes... Bueno, la redonda.... Basta el velacho..... Otra mas á la gabia.... bien está.....

Timonel, proa al Este.... Un marinero al juanete de proa, y que avise si avista alguna vela. Contra maestre, clara la maniobra.

Navegaron así tres horas durante las cuales la esperanza y la duda se refrataron alternativamente con marcados rasgos en la fisonomía y en los movimientos de Enrique. Por fin serian las once de la mañana cuando el marinero del juanete gritó:

— ¡Vela por la proa!

— Ya le tenemos, exclamó Enrique con entusiasmo.

— Pero ¿qué es lo que vamos á hacer? le preguntó Borrasca.

— Antes de una hora lo sabrás. Dispon que se haga zafarrancho.

— El barco nos ha avistado y se dirige á tierra, volvió á decir el del juanete.

— Débil es según eso, murmuró el capitán: Orza, timonel.

No cansaremos al lector con la narración de las maniobras que los dos buques ejecutaron, el uno para huir y el otro para dar caza al que huía: el primero era un bergantín-goleta inglés, que se proponía doblar el cabo de *San Antonio* y tomar la vuelta Sur de la isla de Cuba para conducir los negros apresados á la de *Jamaica*: la goleta negrera se había metido entre los cayos y apenas se divisaba, y el mismo aprensador desde el momento en que conoció las hostiles intenciones de *Los Negritos*, se arrimó á tierra con ánimo de acoderarse ó embarrancar, pues se creía sobrado débil para resistir á un bergantín redondo de guerra. Desgraciadamente le rechazaba de la costa la amenazadora resaca que estrellándose en las rompientes se arremolinaba contra el casco, y no halló mas recurso que el de ir bordeando proa al Oeste y á todo trapo para guarecerse debajo del castillo del *Morro*.

Enrique no le dió lugar para que efectuase su proyecto, pues colocándose paralelamente á su costado, comenzó á correr la misma bordada, disparándole cañonazos á distancia de medio tiro de pistola, con tanto empeño que el inglés se encontró al cuarto de hora en la precisa alternativa de rendirse ó hacerse astillas contra los peñascos que le amenazaban. Escogió el primer partido y arrió bandera cargando al mismo tiempo las mayores; Enrique mandó lanzar la

lancha, pasó en persona al bergantín-goleta, tomó posesión de los cuatrocientos negros y dió las órdenes convenientes para echarlos en tierra, desembarcando él mismo; dos horas se emplearon en esta operación y concluida que fue, *Borrasca* se dirigió á la Habana con la goletilla negrera, á la cual pertenecía la expedición, para enterar al armador de cuanto había sucedido: el comerciante se apresuró á recoger sus negros, y envió á Enrique un rol despachado por la comandancia de marina y papeles corrientes, espresándose en ellos que el bergantín *Los Negritos*, armado en corso, salía de la capital de Cuba con dirección á Nueva-Orleans á cargar frutos del país. De este modo pudo Enrique arribar á un puerto americano sin temor de ser perseguido por pirata.

Antes de hacerse á la vela para su destino dió libertad al bergantín-goleta en el cual embarcó al teniente Graham, al cirujano inglés y á la viuda del capitán del *Phoenix*, borró la cinta blanca del costado del bergantín *Los Negritos* sustituyéndola con otra amarilla, pintó los mástiles de negro y la obra muerta de verde por la parte interior, y dispuso la distribución del dinero procedente de las goletas inglesas. No teniendo ya nada que temer, dejó la negrera al viejo contra maestre que en unión de algunos marineros se propuso traficar por la costa á su cuenta y riesgo y seguido del fiel *Borrasca*, de Feliz y de diez valientes de la tripulación; abandonó la costa de Cuba haciendo rumbo hacia Nueva-Orleans, en cuyo puerto dieron fondo doce días después de haber rescatado la expedición negrera apresada por el bergantín-goleta: dos horas después de su llegada tuvo Enrique la dicha de arrojarle á los pies de Matilde.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

El artista Salas ha pedido á la empresa del *Circo* que le permita cantar un papel de su cuerda en cualquiera ópera que le designe, y cuyo producto sirva para alivio de las desgracias de Sevilla, ofreciendo repetir su cooperación en la misma ópera durante las noches que se crean necesarias, á fin de que la empresa se resarza de

sus gastos. Ignoramos hasta ahora la contestación que el señor Salas ha recibido.

Los aspirantes al premio ofrecido por el señor Salamanca completan hasta hoy el número TREINTA Y UNO. Se ha suspendido la sesión en que debe adjudicarse el premio hasta la venida de S. M. la Reina y su augusta hermana.

Parece que la ópera *Il Nuovo Mossé* no será cantada por el señor Salvatory, que piensa descansar de sus trabajos artísticos durante el invierno: se ha encargado de la ejecución de su parte en el citado spártito el señor Reguer, que acaba de ser escriturado por la empresa del *Circo*.

Bien pudiera no darse tanta prisa el señor Salvatory á prevenirse contra la estación fría, y cantar el mes de setiembre en Madrid, pues en ello ganaría la empresa y el público.

Se ha leído en el teatro de la *Cruz* una comedia en dos actos que ha presentado el señor Villergas, quedando admitida por la empresa.

Granada 17 de agosto.

Hemos asistido á la primera función de los hermanos, *Turin*, y primer dislocado de Francia.

Quisiéramos que las cortas líneas de nuestro periódico, dedicado á otras materias, nos permitiesen hacer el elogio que merecen estos artistas, con razón llamados los primeros alcides: hemos quedado admirados de algunas de las suertes de fuerza que han ejecutado; siendo singular la de doblar una barra de hierro de tres y media pulgadas de diámetro: en la lucha de gladiadores son inimitables, y muy particularmente en las posiciones académicas.

Mañana viernes 18 de agosto se verifica la segunda función que, según el programa, es en un todo variada y llena de suertes de un mérito sorprendente.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

DIEGO VELAZQUEZ.

(Continuación.)

El año adelante de 1511 determinó el segundo almirante poblar esta isla, y como se ha dicho, eligió para capitán de la expedición á Velazquez, que cierto ninguno se hallara tan á propósito; porque además de las buenas prendas mencionadas, recomendábalo el ser más rico que ningún otro y estar muy ducho en este linaje de empresas.

Pregonada la expedición por la Española, acudieron muchos á alistarse; la mayor parte gente perdida, adeudada, y aun recién salida de las cárceles, y los demás caballeros aficionados al capitán; y reunidos como unos 300 en Salvatierra, zarparon á fines de noviembre, y desembarcaron en el puerto de Palmas, de la provincia de Maycí, la más oriental de Cuba.

Pero antes que ellos llegó la fama de su proyecto, y se prepararon á disputarles el desembarco muchos indios que de la provincia de Guahabá, en la Española, se habían pasado á la de Maycí capitaneados por un cacique cuerdo y valiente, á quien los coronistas dicen Hatuey, aunque D. Velazquez, en una carta al emperador, le llama indistintamente Icahuey, Yacahuey ó Jahatuey, el cual se había enseñoreado de los mansísimos naturales de esta isla. Defendiéronse con efecto dos meses, pasados los cuales tuvieron que recogerse á las selvas, donde los monteaban los soldados: ponían estos todo su empeño en apoderarse de Hatuey; y para averiguar su paradero daban tormento á los que cogían, supiéronlo al cabo, y aprehendido, lo condenó Velazquez á ser quemado vivo.

Los isleños de Cuba eran de apacible y alegre condición, y no agenos de policía y civilidad en sus costumbres. Su lengua era casi la misma que la de Haití: vivían en pueblos de hasta 300 casas; comían poco: castigaban el hurto: casá-

banse con una ó mas mugeres: los varones en general iban en carnes, y las hembras cubiertas con unos pañetes de algodón. Labraban la tierra: cazaban y paseaban de varios modos, y hacían sus viveros, ó corrales, de cañas bravas en los remansos de la mar. Religión, casi no la tenían: al cielo llamaban *Turey*; al diablo *Cemi*; y á sus agoreros, médicos, ó sacerdotes, *behiques*. Sus diversiones eran el *batey* ó pelota; *areitos*, ó bailes muy á compás; cantares de suave consonancia con trovas ó leyendas históricas, y artificiosos juegos de manos. Por medio de unos cañutos en figura de Y que llamaban *tabacos*, y cuyos dos extremos superiores introducían en las ventanas de la nariz, aspiraban hasta embriagarse, el humo de la planta á que ahora damos el mismo nombre. En cuanto á sus muebles solo tenemos noticias de sus *hamacas*, de sus *jabas*, del *cibuan* ó talega en que exprimían la yuca para hacer el cazabe, y de sus asientos en forma de animales con orejas de oro. Los naturales de Cuba se llamaban en general *ciboneyes*; los sirvientes *naborias*, y los señores *Caciques*.— Este rápido bosquejo servirá para dar á conocer lo fácil que sería á los expedicionarios sujetar á gente tan mansa y desprevenida para la guerra en que casi nunca se habían ejercitado.

Llegó la noticia á Jamaica de estar Velazquez en Cuba; y con permiso del capitán Juan Esquivel, pasó á ella con treinta flecheros á principios de 1512, Páncilo de Narvaez, hombre de grave y aventajada persona, rubio algo bermejo, de buena conversacion, y aguerrido, pero descuidado en demasia. Hizole buen acogimiento Velazquez como su paisano que era, y nombrándolo su capitán principal, se le consideró de allí adelante como su segunda persona en toda la Isla.

(Continuará.)

POESIA.

EL PODER Y LA GRANDEZA DE DIOS.

Yo te veo, señor, en las estrellas,
Al través de la sombra y oscuridad,
En el tiempo y en el curso de tus huellas,
Que reflejan tu santa magestad.

Yo te veo rodeado en tu palacio
De criaturas, celestes serafites
Que de cánticos llenan el espacio
Y predicen la paz á tus confines.

En medio de tu angélico rebaño
Yo te admiro, magnánimo señor,
Que en tu fé y en tu amor no media engaño,
Y solo eres su padre y su pastor.

Si me miras, tu vista me deslumbra;
Si me hablas, tu amor aun más me humilla;
Que tu gloria á mi vista más se encumbra
Y me obliga á doblar más la rodilla.

Yo te adoro y á tí mi ruego elevó,
Que mi ruego es sincero cual mi amor,
Y aun te llamo y hablarte no me atrevo:
Yo soy tu esclavo.... tú eres mi señor.

Tú dices yo desato el ronco viento,
Que solo soy el grande y sin rival,
Y apago el sol al soplo de mi aliento
Y le opongo la luna por rival.

Del mortal el destino yo presido;
Mi poder ningún límite no encierra;
En el aire y en los mares yo resido,
En el sol, en los cielos, y en la tierra.

Si levanto mi brazo formidable,
Yo sujeto mil mundos á la vez;
Y reduzco aun á polvo deleznable
Este soy que vacila só mis pies.

Yo me lanzo á través de la tormenta
Y mudos la tormenta y rayo están
Solo á mi voz, el trueno se amedrenta,
Que yo soy Dios.... y es Dios el huracán.

Si mi pueblo se escude en su carrera
Le permito que avance un paso más;
Y solo el dedo opongo por barrera,
Y le digo: — alto, pueblo.... atrás.... atrás.

Que solo soy el grande en cielo y tierra
Y mi voz no es de súplica ni ruego;
Yo apago los estragos de la guerra
Y enciendo nueva antorcha con su fuego.

Que yo soy el señor, el Dios aquel
Que sepultó en el mar á un Faraon,
Y liberté á mi pueblo de Israel
De su yugo y su barbara opresion.

Que esta ley y justicia inexorable
Y en tu ley no hay mancilla ni favor
Tú hieres con tu brazo formidable,
¡Piedad, señor, piedad del pecador!

Lanzados de la vida en la corriente
Vacilando trepamos y sin tino,
Sin hallar el origen de tu fuente,
Sin hallar el portal de tu camino.

Nuestros padres un dia nos contaron
Cuando tiernos y niños todavía,
Y en sus cuentos nocturnos nos narraron,
Que un Dios á nuestras obras presidia.

Y este es Dios... ante quien nos prosternamos,
El que enciende y apaga las centellas
Y todos por lo mismo te adoramos
En el aire, en el sol, y en las estrellas.

El invierno se troca en seco estío,
Al invierno el otoño le precede,
Y al otoño y al invierno cano y frío,
Un verano quemante le sucede.

El ave también cambia de plumaje
Y cesa por la noche de cantar,
Y la flor también pierde su follaje,
Y los rios se pierden en el mar.

Y tú solo en el mundo perseveras,
Tus obras justifican tu gobierno,
Y enciendes só tus plantas las esferas,
Y dices soy el grande y el eterno.

Si... tú eres inmutable y justiciero,
Tú pagas al amor con el amor,
Yo soy de tu rebaño un fiel cordero
Que perdido anhelo en busca del pastor.

Concede á mi alma mística y condolida,
Concédele la paz en sus desvelos
Y en las últimas horas de mi vida,
Una silla en el reino de los cielos.

J. DETRELL

EPÍGRAMA.

Señas me hace Mariana
por detrás de la persiana.
La mamá con el marido
han salido de mañana
y aun del campo no han venido...
Tente, Blas; que vive Cristo!
es por demás peligroso
tomar la seña que he visto:
á la tentacion resisto,
que está el tiempo caluroso.

MOYA.

TEATROS.

CRUZ Y PRINCIPE.

No hay función.

CIRCO.

A las ocho y media de la noche.

SAFFO.

ópera sería en tres actos del maestro Paccini.

IMPRESA DE BOIX.